

El 8N y las redes sociales. Nuevas formas de organización y participación ciudadana.

** Por José Fernández-Ardáiz*

Las TICs, internet y las nuevas formas de participación ciudadana

El 8 de Noviembre de 2012 se llevó a cabo una movilización, conocida y difundida como 8N, en la capital de la República Argentina y en las principales ciudades del país, donde cientos de ciudadanos se manifestaron en contra de diversas políticas del Gobierno Nacional presidido por Cristina Fernández.

La convocatoria transmediática y la utilización de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) fueron un factor fundamental para la convocatoria y organización previa del 8N y para la difusión durante y luego de la movilización.

Para comprender la influencia de internet y las redes sociales en el 8N es importante pensar que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs), las redes sociales e internet están generando nuevas formas de relacionamiento y vínculo ciudadano, nuevos niveles de construcción de lazos de solidaridad social y formas de tiempo y espacio, que están configurando nuevos, distintos y diversos vínculos de poder y comunicación.

Estamos viviendo como sociedad un híbrido entre una vida sin internet y una vida con internet. Los ciudadanos se encuentran viviendo y construyendo su identidad en la suma de la vida offline y la vida online. En este sentido, una de las características más importantes de lo que se conoce como Sociedad del Conocimiento es la organización en red de los distintos procesos dominantes, que “constituyen la nueva morfología social de nuestras sociedades; su lógica de conexión e interconexión modifica de manera sustancial los procesos de producción, la experiencia, el poder y la cultura.” (1)

Entender la vida en red es fundamental para comprender las nuevas maneras de relación de las estructuras de poder y la democracia actual. Dentro de este nuevo contexto en red, de nodos interconectados entre sí, de ciudadanos interrelacionados masivamente, se desarrolla la vida común de las personas, quienes adaptan las TICs a sus valores, intereses y necesidades.

Las TICs hacen posible que existan redes asegurando la capacidad de crecimiento de las mismas, ya que las TICs hacen ilimitado el número de nodos que puedan conectarse, y también logran que la información y el conocimiento sean compartidos y difundidos de manera integral. Según Rafael Macau Nadal “cualquier organización moderna es una red de actividades, parcialmente internas y parcialmente externas de su red de socios y colaboradores, dirigidas a un público que está interconectado en red en un mundo globalizado conectado casi instantáneamente por redes, donde las TICs juegan hoy un papel clave en su funcionamiento.” (2)

La consecuencia más directa que trajo internet, como afirma el sociólogo **Manuel Castells** es que “los círculos sociales comienzan a ser reforzados en un espacio híbrido de interacción comunicativa física, online e inalámbrica” (4), y **David De Ugarte** (3) agrega que es “la eclosión de una nueva esfera de relación social que pone en contacto a millones de personas cada día”.

Las nuevas formas de comunicación, participación y movilización se encuentran atravesadas por lo que **Howard Rheingold** (10) llamó las “multitudes inteligentes”, como “síntomas de una nueva forma de organización y comunicación social con la que se pueden defender ideas muy diferentes, cuando no opuestas”.

Los cambios que se producen en la estructura de la información y la comunicación abren la posibilidad a nuevas formas de distribución del poder, y de su ejercicio. Con la conexión de millones de computadoras conectadas y en condiciones igualitarias de jerarquía basadas en el concepto de “red distribuida”, surge la posibilidad de que las estructuras de poder descentralizado que conocemos actualmente muten hacia un sistema de poder distribuido.

Paul Baran (11) en 1964 ideó la forma que debían tener las comunicaciones de datos de los Estados Unidos ante un posible ataque nuclear de la Unión Soviética. Esto dio origen a la generación de una red distribuida, basada en el principio de que si un nodo de la red es eliminado, ninguno de los otros nodos quede desconectado, es el basamento de lo que hoy conocemos como internet.

En las estructuras de poder y en las formas de participación pensadas en forma distribuida, el poder es distribuido en una red de iguales que, como afirman **Alexander Bard** y Jan Söderqvist (12): “todo actor individual decide sobre sí mismo, pero carece de la capacidad y de la oportunidad para decidir sobre cualquiera de los demás”. Este tipo de poder distribuido genera nuevas formas de relacionamiento y comunicación social, que la acción colectiva está ejerciendo cada vez con mayor ímpetu.

Un punto fundamental para comprender las nuevas formas de participación es entender que las decisiones ya no se basan en la dualidad “sí” o “no”, sino en la posibilidad de estar en “mayor” o “menor” medida de acuerdo o en desacuerdo con una propuesta. En ese sentido, como dice De Ugarte (3): “la dimensión de la acción dependerá de las simpatías y grado de acuerdo que suscite la propuesta”.

El #8N y las redes sociales

Internet y las TICs tienden a eliminar la división entre el receptor y el emisor, y su fortaleza se encuentra en que la capacidad de sacar del medio a un nodo, o de tener filtros para dicho nodo, no logrará que la información deje de circular, ya que podrá llegar a través de otros nodos o conjuntos de nodos. De Ugarte (3) dice que “en la enredadera digital las fuentes aparecen de forma hipertextual y prácticamente en tiempo real, siendo aportadas por los propios protagonistas”, el control de la circulación de la información se encuentra cada vez más difuso, tendiendo a estructuras más democráticas en las formas de comunicación e interrelación social.

Nos encontramos así frente a nuevas formas de organización que, tarde o temprano, configurarán la organización política institucionalizada, donde las elites que tienen el control de la información cada vez serán menos necesarias e imprescindibles.

Las estructuras de poder se encuentran ante una incapacidad de entendimiento de lo que sucede, de lo que enfrentan, porque un movimiento distribuido como el surgido a partir de la convocatoria del 8N carece de estructuras jerárquicas y rígidas que la convoquen, supervisen y comuniquen, siendo estas estructuras no jerárquicas, diversas y distribuidas, que se comunican y convocan de manera distribuida y horizontal.

Manuel Castells (5) dice que “la extensión de las movilizaciones políticas instantáneas utilizando teléfonos móviles, y con el apoyo de Internet, está cambiando el panorama de la política”, y este fue el caso del 8N, una acción colectiva multicanal, que se dio en diversos y variados espacios comunicativos, como los emails, las redes sociales, los chats de teléfonos móviles, SMS, boca a boca, medios masivos de comunicación, etc.

La coordinación del 8N no necesitó de una dirección centralizada y consciente, sino que fue suficiente la autoorganización, la autoconvocatoria, con mayor o menor participación de los poderes mediáticos. En ese sentido, la “interacción entre los actores políticos, los actores sociales y las empresas de medios de comunicación tanto en los medios de comunicación de masas y los medios de comunicación en red, como en la interconexión entre los diferentes medios que se están articulando rápidamente en un sistema mediático reconfigurado” (Castells), dio origen a una convocatoria multiconvocada por múltiples canales, formas e interpretaciones.

Según un estudio realizado durante la manifestación (6), el 95% de los manifestantes eran usuarios de internet, y el 75% utiliza habitualmente redes sociales, principalmente Facebook (98%) y Twitter (28%). Los entrevistados fueron 49% hombres y 51% mujeres, y el 56% con estudios universitarios completos o superiores y 42% con secundario completo o universitario incompleto.

Henry Jenkins (7) habla de la “convergencia” como “el flujo de contenido a través de múltiples plataformas mediáticas”, convergencia que “se produce en el cerebro de los consumidores individuales y mediante sus interacciones sociales con otros”. Las TICs están generando en la ciudadanía un aprendizaje intensivo de estas interacciones y la creación colectiva de significados, producto de lo que **Pierre Lévy** llama “inteligencia colectiva” que, resumidamente, implica que nadie puede saberlo todo, pero cada ciudadano sabe algo, y que, compartiendo habilidades y recursos, se pueden juntar todas las partes del conocimiento. Esta convergencia, según Jenkins, asume que los viejos y nuevos medios interaccionarán de formas cada vez más complejas, y diversas.

Tanto las redes sociales e internet, como los medios masivos de comunicación cumplieron un rol fundamental en la convocatoria del 8N, estando así frente a una de las primeras manifestaciones argentinas que utilizaron formas transmediáticas para organizarse. Según el estudio nombrado, el 47% de los manifestantes tomó conocimiento de la organización de la protesta 8N a través de las redes sociales, el

24% a través del correo electrónico, el 38% de manera personal boca a boca y el 37% a través de los medios masivos de comunicación, ya sea en forma online o tv, radio y diarios. Estas respuestas eran múltiples por lo que denota que los ciudadanos se informaron de formas diversas y convergentes.

El proceso de convocatoria y construcción de sentido del 8N fue atravesado por dos modelos, uno desde el ejercicio del poder convocante de algunos medios de comunicación masiva, y otro desde el ejercicio distribuido de las relaciones sociales entre individuos, con una fuerte impronta en la utilización de las TICs e internet como medios de organización y difusión. La participación activa de los medios masivos de comunicación y las redes sociales queda manifestada por los mismos participantes de la movilización al afirmar el 57% que esta movilización fue menos espontánea que la del 13 de Septiembre de 2012 (movilización similar a la realizada el 8N).

En el 8N se entremezclan las formas de vínculo e interrelacionamiento social de los mundos físicos y online, rompiendo las fronteras entre uno y otro, y complementándose ambos como parte de una misma forma de vida y de comunicación ciudadana. Tal es así que el 71% de los ciudadanos participantes del 8N difundieron la convocatoria una vez enterados de la misma, haciéndolo el 57% a través del boca a boca y en forma personal, el 45% a través de las redes sociales y el 32% a través del correo electrónico.

Jenkins (7) afirma que la proliferación de canales y la portabilidad de las TICs producen la entrada a una Era en la que “los medios serán omnipresentes”. Cuando los medios y formas de comunicarse se encuentran descentralizados y son de fácil acceso para las mayorías, se fomentan formas de participación más democráticas y libres, mientras que cuando los medios de comunicación se encuentran concentrados, son pocos y monopólicos, es más sencillo ejercer un control central de la circulación de la información. La gran mayoría de los participantes (85%) cree que la utilización de las redes sociales en la convocatoria influyó mucho y bastante, y el 52% no había participado de la manifestación del 13 de Septiembre.

Esta convergencia en los modos de producción y de consumo de medios genera instancias de comunicación, participación y política novedosas y distintas que se pusieron de manifiesto en la convocatoria y organización de la movilización del 8N. El uso de múltiples plataformas en la comunicación entre los ciudadanos, de las cuales participaron activamente los medios masivos de comunicación, conllevó a una narración sinérgica pre y post manifestación.

La acción colectiva de difusión y comunicación durante el 8N tuvo un gran impacto en las Redes Sociales. Un estudio realizado por SocialEyez (9) registró 800 mil repercusiones entre las 19 y las 22 horas, relacionados al 8N en Twitter y Facebook. La utilización de teléfonos móviles para compartir información, opinar, publicar fotografías, tuitear y comunicarse con los otros fue el método encontrado por los manifestantes para conjugar la participación física con la online.

Un sistema de comunicación distribuido tiene mayor capacidad de movilización y rapidez en la acción colectiva, ya que no se depende de un líder que convoque, sino de la capacidad de la propuesta de sumar voluntades. Así es que surgen líderes que

no pueden tomar la decisión total y que los seguidores la acepten, pero buscan ser referentes de las mayorías a través de la posibilidad de identificación con las ideas y valores de la propuesta de acción colectiva.

Esta no representatividad reconocida queda de manifiesto en que el 90% de los manifestantes no pudo identificar una organización o líder convocante de la misma (6). Facebook fue la red social utilizada para la coordinación previa de la protesta, con varios grupos y páginas contrarias al gobierno nacional, quienes incentivaron a la movilización del 8 de Noviembre. Grupos y páginas como El Cipayo, Yo no vote a la Kretina y Ud?, Anti-K, Indignados Argentina, No más K, unamos nuestros votos, Cacerolazo, Basta de Sindikatos korruptos y de la Kampora, fueron algunos de los que motorizaron la difusión y coordinación del 8N en Facebook.

Estamos viviendo, como dice Alejandro Piscitelli, en un “mundo de la instantaneidad, la conectividad y la colaboración” (8). En el mundo digital se encuentra una forma de razonamiento más simple y binaria, que el pensamiento de la clase política y dirigencial encuentra como barrera, acostumbrados a la necesidad de sumergirse en la complejidad de las discusiones, las distintas vertientes, la profundidad de las causas y consecuencias, etc. Joan Subirat dice que “las formas de operar de las TICs y del sistema político parecen no ser demasiado coincidentes. Mientras la democracia nos conduce a un escenario de deliberación, prudencia e interacción parsimoniosa, con gran derroche de tiempo, la revolución tecnológica se caracteriza precisamente por la rapidez que imprime a todo con lo que entra en relación”.

Esta lógica se vió reflejada en la utilización de Twitter, que sirvió como herramienta de la instantaneidad y la difusión de imágenes y comentarios desde el lugar físico del 8N, ya fuera en el Obelisco, Plaza de Mayo, Quinta de Olivos, etc. Según el estudio de SocialEyez, durante la protesta Twitter superó las 500 mil repercusiones, con picos de 1.151 por minuto a las 21 horas. Asimismo, los temas más conversados en ese momento en la herramienta de microblogging fueron “#8NYoVoyPorque”, “Obelisco”, “Cristina” y “Olivos”.

Nuevas formas de pensar la participación política ciudadana

A partir del uso intensivo de las redes sociales e internet en la vida ciudadana, los usuarios se encuentran en una fase de mayor capacidad de entendimiento de las habilidades del mundo online y en formas de participación distintas a las tradicionales.

Manuel Castells (5) dice que “la emergencia de comunidades espontáneas y no planificadas, que propagan una iniciativa conjunta en un mensaje que es respondido desde múltiples fuentes por voluntades convergentes para compartir la práctica”; en ese sentido, al no existir una institución convocante y que lidere el reclamo, tampoco un programa base de consenso mínimo del reclamo, sino una heterogénea cantidad de pedidos y expresiones, los medios de comunicación masiva y el poder político se encuentran dificultados de pensar el reclamo en las formas tradicionales del ejercicio de la política, encontrándose frente a la necesidad de responder a nuevas

preguntas con viejas respuestas, utilizando herramientas del siglo XXI pero con categorías mentales de relaciones de poder del siglo XIX.

Las nuevas formas de participación y comunicación no conllevan a un fin de organización o institucionalización posterior, sino que tienen inicio y fin en un tiempo y un espacio, limitado al momento de mayor clímax del reclamo, donde probablemente el fin sea la capacidad individual y colectiva de la autoexpresión, donde cada uno construye su identidad personal en el colectivo, y no la búsqueda de un objetivo superador del momento del reclamo.

Esto se encuentra más ligado a la actual cultura de la adhesión, a lo que **Mario Riorda** llama “la cultura feisbuqueana del Me gusta/No me gusta”, donde podemos interpretar que lo importante es la expresión en sí misma y no el objetivo de transformación del entorno.

Bibliografía y fuentes utilizadas

1. Manuel Castells. Sociedad del conocimiento. Cómo cambia el mundo ante nuestros ojos. Tubella i Casadevall y Vilaseca i Requena, coordinadores. Editorial Uoc. España, 2005.
2. Rafael Macau Nadal. Sociedad del conocimiento. Cómo cambia el mundo ante nuestros ojos. Tubella i Casadevall y Vilaseca i Requena, coordinadores. Editorial Uoc. España, 2005.
3. David De Ugarte. El Poder de las Redes. Aurelia Rivera libros. Enero 2012.
4. Manuel Castells, The Mobile Communication Society. A cross-cultural analysis of available evidence on the social uses of wireles communication technology. Los Angeles: Annenberg School for Communication, University of Southern California, 2004.
5. Manuel Castells. Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red (II). Los nuevos espacios de la comunicación.
6. Estudio realizado por alumnos y egresados de carreras de Ciencia Política y RR.II. de la UADE, UBA, Di Tella, San Andrés y Ortega y Gasset. 369 casos. Encuestas personales con preguntas cerradas y abiertas, realizadas en el obelisco, plaza de mayo y quinta de olivos. 8 de Noviembre de 2012. Coordinado por PrincePolls.
7. Henry Jenkins. Convergence Culture. Paidós Comunicación. 2008.
8. Alejandro Piscitelli. Fernández y Ciuffoli. Facebook es el mensaje. La crujía futuribles. 2012.
9. Informe de SocialEyes publicado en el Diario La Nación. <http://www.lanacion.com.ar/1524916-otra-vez-las-redes-sociales-resultaron-protagonistas>
10. Multitudes Inteligentes. http://es.wikipedia.org/wiki/Multitudes_inteligentes
11. Paul Baran. http://es.wikipedia.org/wiki/Paul_Baran
12. Netocracia. <http://es.wikipedia.org/wiki/Netocracia>